

RESCRIBE BUSH PARA INDIA LEYES SOBRE PROLIFERACIÓN NUCLEAR

► Por primera vez ese presidente ha preferido favorecer a un amigo que perseverar en un principio

ECONOMIST INTELLIGENCE UNIT
/THE ECONOMIST

Dentro de diez años, la decisión de Bush de reescribir las leyes para prevenir la proliferación de bombas nucleares, ¿será apreciada como intrépidamente correcta o como peligrosamente errónea? Al quebrantar su tratado con India, permitiéndole importar combustible y tecnología nuclear a pesar de ser un país que se dedica a la fabricación de armas, por primera vez Bush ha preferido favorecer a un amigo que perseverar en un principio.

Bush apuesta a que los futuros beneficios de aceptar a India como miembro del club nuclear, para todos los efectos, podrían superar el trastorno que ahora sufre el régimen internacional contra la proliferación, ya bajo severa presión por los empeños nucleares de Corea del Norte e Irán. Su apuesta es peligrosa.

Mientras tanto, en su prisa por complacer a India, Bush está perdiendo la oportunidad de obtener moderación nuclear más amplia en uno de los entornos más violentos del mundo.

Se necesitan nuevas ideas en el juego contra la proliferación nuclear. Corea del Norte ha quebrantado todas y cada una de las normas del Tratado de No Proliferación de Armas Nucleares (TNP) y se jacta de su bomba. Irán asevera que no tiene capacidad de hacer una, pero reclama el "derecho" a adquirir peligrosas tecnologías para fabricar combustible nuclear —como otros harán en el futuro, a menos de que se encuentren soluciones creativas para disuadirlos— que pueden ser usadas en la fabricación de armas.

Esta semana, EU y otros países han insistido ante la Agencia Internacional de Energía Atómica en que Irán no puede interpretar las leyes antinucleares para favorecer sus ambiciones armamentistas. Y entonces, ¿por qué Bush se propone hacer exactamente eso con India, que ya tiene armas nucleares?

No sólo viejas ideas

Viene la respuesta: uno tiene que enfrentarse al mundo tal como es. India necesita importar tecnología y combustible nuclear, que hasta ahora se le ha negado por una combinación del TNP, las normas informales del Grupo de Proveedores Nucleares (NSG) y la ley estadounidense, para satisfacer sus crecientes necesidades de energía. Además, India no es Irán o



Protesta contra el presidente estadounidense George Bush, durante la visita que realizó a Nueva Delhi, el 2 de marzo
■ Reuters

Corea del Norte. Estos países firmaron el TNP y han hecho trampas. Al igual que Pakistán e Israel, India nunca se integró al tratado y sus armas no quebrantan ninguna ley. Además es una democracia responsable, no apoya grupos terroristas ni amenaza con desaparecer del mapa a sus vecinos, como Irán hizo de manera reciente con Israel. Por otra parte, en compensación por que EU quebrante las normas del convenio nuclear, India pondrá más reactores nucleares civiles bajo salvaguardas internacionales y fortalecerá su resolución contra la proliferación.

Dejemos a un lado si la energía nuclear servirá mejor a las necesidades de India, lo cual es una decisión de dicho país, tomada a sabiendas de las normas antinucleares que contravenía. Y aunque las armas nucleares de India no quebranten leyes, en la práctica se ha iniciado en el negocio de las armas, como hicieron Corea del Norte e Irán al usar de manera incorrecta materiales y tecnologías

En lugar de un círculo virtuoso antinuclear, ahora es más probable que haya un círculo vicioso nuclear. China podría insistir en hacer por Pakistán lo que EU desea hacer por India

proporcionados para propósitos civiles. Con todo, Bush está en lo correcto: nadie espera que India entregue sus armas ahora.

Pero una cosa es tener una amplia y cercana amistad con India, y otra hacer a un lado las leyes en su beneficio. Cierto, Bush no propone que se dé la bienvenida a los aficionados nucleares si persisten lo suficientemente, aunque ese es el mensaje que a Irán le gustaría oír. Más bien, Bush desea que India —amistosa, democrática, respetuosa de la ley— sea tratada como una excepción por el Congreso, el cual debe reformar primero sus propias leyes si el tratado se aprueba, y que también lo haga el Grupo de Proveedores Nucleares (GPN).

El problema es que India podría probar que la excepción debilita la ley. Lo malo está tanto en los pormenores problemáticos del tratado como en sus posibles efectos secundarios. India no firmó el TNP, pero EU sí. Al hacerlo se comprometió a no ayudar a otros países con sus juegos armamentistas nucleares. También ha promovido el principio de que sólo los países que tienen todas sus instalaciones nucleares bajo salvaguardas internacionales (India no las tiene ahora ni las tendrá en el futuro) pueden beneficiarse del poder nuclear civil.

Permitir el comercio nuclear con India viola ese pacto de manera particularmente dañina. Las normas han comenzado a

hacer mella. India se estaba quedando sin suministros de uranio para propósitos civiles y militares. Al permitirle importar combustible nuclear para sus reactores civiles, EU está disminuyendo de manera directa los *cuernos de botella* de su programa armamentista (extrañamente, también se acordaría que no habría rezago en los suministros de combustible incluso si India violara otras leyes estadounidenses contra la proliferación, como han hecho en el pasado sus empresas).

Lo que es peor, se propone exonerar de toda salvaguarda el programa experimental hindú de producción rápida de reactores, que podría producir plutonio para cabezas de misiles, aunque se ha sostenido que tiene propósitos civiles. Esto permitirá que, en el futuro, India produzca decenas de armas al año, no sólo unas cuantas.

Por si fuera poco, no sólo se han ofrecido a India —que cuenta ya con armas nucleares— los beneficios a disposición de las naciones que han aceptado las restricciones antinucleares del TNP, sino que ésta ha aceptado pocas de las obligaciones de las cinco potencias nucleares reconocidas por el tratado: EU, Rusia, China, Inglaterra y Francia. Todas, al menos, firmaron el tratado que prohíbe todas las pruebas nucleares; India se negó a hacerlo. Todas han puesto fin a la producción de plutonio y

EU y otros países insisten en que Irán no puede interpretar las leyes antinucleares. Entonces, ¿por qué Bush se propone hacer eso con India, que ya tiene armas nucleares?

uranio enriquecido para propósitos armamentistas (sólo falta que China lo haga público); India rechazó de plano la petición de EU para hacer lo mismo.

Cascada de problemas

Quebrantar las leyes para favorecer a India animará a otros países a repensar sus alternativas nucleares. Pero podría haber causado menos daño si las ganancias para la no proliferación hubieran sido reales.

En particular, si se hubiera presionado a India para que detuviera la fabricación de materiales fisibles, como condición para cualquier pacto. Pakistán, para demostrar su interés, habría podido unirse a la moratoria. Como China —el referente preferido de las destrezas nucleares de India— ha suspendido también su producción, habría buena oportunidad de obtener una amplia red de restricciones.

El sudeste de Asia y Africa oriental necesitan explorar con urgencia medidas para crear confianza y extirpar peligrosas rivalidades regionales. Una podría haber actuado como un catalizador en Medio Oriente.

En el pasado, Israel ha hecho un reclamo más fuerte que otros por sus medidas disuasivas. Si EU lo instara a cerrar su reactor Dimona se podrían concebir ideas de un Medio Oriente libre de armas de destrucción masiva, lo que algún día también podría ayudar a finiquitar el problema de Irán.

En lugar de un círculo virtuoso antinuclear, ahora es más probable que haya un círculo vicioso nuclear. China podría insistir en hacer por Pakistán lo que EU desea hacer por India, sumándose a una carrera armamentista que en el pasado ha conducido a una cascada de proliferación. Dejar el camino libre a India podría envalentonar a Irán y a Corea del Norte en su posición de desafío, con potenciales repercusiones para la seguridad de todos sus vecinos, desde Arabia Saudita y Egipto hasta Japón, Corea del Sur y Taiwán.

Nadie pone en duda que la democracia más rica del mundo y la más grande tienen mucho que ofrecerse una a otra como amigas y socias. Pero secundar las ambiciones armamentistas nucleares de India no debe verse como un obsequio de Bush. Cuando se pida al Congreso modificar las leyes estadounidenses contra la proliferación nuclear, debe decir no.

FUENTE: EIU

ECONOMIST INTELLIGENCE UNIT
/THE ECONOMIST

BUSH ABANDONA A MUSHARRAF

El presidente de EU va y viene. Y provoca el enfado de Pakistán

Después de la “histórica” visita de Bush a India, su breve escala en Pakistán, el 3 y 4 de marzo, estaba encaminada a ser un anticlímax. Pero resultó peor. Cuando partió, un Congreso que ya de por sí era antiestadunidense lo acusó de ser hipócrita, veleidoso e indigno de confianza. El presidente de Pakistán, Pervez Musharraf, paladín de la alianza con Estados Unidos, a quien Bush ha llamado “mi amigo”, se encontró más acosado que nunca.

Bush hizo historia en India al rescribir las normas globales que regulan el poder y las armas nucleares para hacer una excepción en favor de sus anfitriones. Pakistán, que al igual que India detonó bombas nucleares en 1998 y nunca se ha integrado al régimen internacional de la no proliferación, no recibe un tratamiento semejante. Por supuesto, sus antecedentes en proliferación nuclear son tan nefastos que esto nunca hubiera sido probable. Pero el asunto es el mejor ejemplo de la alta prioridad que EU concede ahora a sus relaciones con India.

Funcionarios paquistaníes sostienen que, en lo esencial, la visita de Bush les dejó casi todo lo que habían planeado. El único fracaso fue no haber logrado la firma de un “tratado de inversión bilateral”, en razón de algunas diferencias pendientes. (Así pues, dicen las malas lenguas, India obtuvo un gran tratado nuclear; Pakistán ni siquiera un mal trato.)



Un niño carga una pancarta donde se acusa a George Bush de ser el “terrorista número uno”, durante una manifestación de musulmanes y comunistas

Sin embargo, incluso Tasnim Aslam, hablando en representación del ministro de Asuntos Exteriores de Pakistán, reconoció que la percepción pública de

la visita fue “muy negativa”. Hay todavía una larga lista de agravios contra EU: las guerras en Afganistán e Irak y el ataque aéreo estadounidense de enero en

territorio paquistaní, dirigido a presuntos terroristas, pero que también mató civiles. Junto a estos antecedentes, las grandes manifestaciones populares convocadas el mes pasado por los partidos islamistas paquistaníes contra la publicación en Europa de caricaturas del profeta Mahoma se transformaron en alarmantes protestas contra el general Musharraf y EU.

En Islamabad, Bush afirmó que había ido a ver si Musharraf estaba tan comprometido como antes a “llevar a los terroristas ante la justicia”. “Y lo está”, concluyó. Pakistán dice tener 80 mil soldados desplegados a lo largo de la lejana, escabrosa e ingobernable región fronteriza con Afganistán, donde muchos piensan que se oculta Osama Bin Laden. Pero la semana pasada se dio una encarnizada discusión con el gobierno afgano, el cual se queja de que Pakistán no hace lo suficiente para detener los progresivos ataques fronterizos de grupos militantes. En respuesta, Musharraf lanzó exactamente la misma acusación.

Así, la visita de Bush, en lugar de celebrar la amistad incondicional y la ayuda militar de Pakistán, puso de relieve su ambiguo papel en la “guerra contra el terrorismo”. Poco antes de que Bush llegara, un bombardeo en el consulado estadounidense en Karachi mató a

cuatro personas. Durante la estada del presidente, el ejército de Pakistán libraba una de sus grandes batallas, en la cual perecieron más de 140 personas, contra combatientes pro talibanes en el área tribal de Waziristán, cercana a Afganistán.

Para EU, que asevera desear la propagación de la democracia, es una vergüenza que Musharraf siga siendo el jefe del ejército y sólo haya ganado elecciones y referendos amañados. En consecuencia, los estadounidenses hablaron de la importancia de que las elecciones de 2007 sean libres e imparciales. Pero los líderes de los principales partidos tradicionales de oposición permanecen en el exilio. La oposición, incluso los partidos islamistas, dice que ya ha tenido suficiente del general Musharraf, y hace campaña por un gobierno interino que supervise la legalidad de las elecciones.

El general enfrenta una peligrosa insurgencia en Baluchistán, una de las cuatro provincias de Pakistán, y parece estar más aislado. Sin embargo, Bush ofreció poca ayuda. Dejó en claro que no presionaría demasiado a India para que haga concesiones en cuanto al gran empeño de la política exterior del general: la búsqueda de un arreglo en la disputa sobre Cachemira. Desde la perspectiva de Pakistán, el proceso de paz con India parece haber perdido velocidad. Si, como es cada vez más probable, la culpa por el estallido de bombas en Varanasi recaerá en un grupo radicado en Pakistán, el proceso podría revertirse.

FUENTE: THE ECONOMIST

ECONOMIST INTELLIGENCE UNIT
/THE ECONOMIST

INDIA: ¿DE VUELTA A LA CONSOLIDACIÓN?

Consciente de que las desventajadas finanzas públicas de India son uno de los riesgos principales para la estabilidad macroeconómica, el ministro de Hacienda, Palaniappan Chidambaram, ha destacado la austeridad fiscal en el presupuesto para el periodo 2006-07, el cual dio a conocer el 28 de febrero. Sin embargo, su idea de austeridad fiscal es poco convencional: el presupuesto mantiene sin cambio muchos impuestos e incluye un incremento significativo del gasto.

Esto refleja la necesidad del gobierno de satisfacer a sus aliados de izquierda —quienes se oponen categóricamente a los recortes en los subsidios e insisten en un mayor gasto en bienestar social— y de proteger el consumo privado y la inversión, los cuales podrían ser afectados por impuestos más altos. Pero implica que las metas fiscales del gobierno dependen de un crecimiento fuerte.

Mejorar la salud de las finanzas públicas sigue siendo vital para su desarrollo a largo plazo del país. En la actualidad, su déficit

fiscal consolidado (que comprende los de los estados y del gobierno central) se ubica en cerca de 8.5% del PIB. La deuda total del gobierno en el presente año fiscal, que termina el 31 de marzo, será de casi 55% del PIB, comparado con 23% de China y 32%, en promedio, de Asia y Australasia (con excepción de Japón). En el presupuesto de 2006-2007, el pago de intereses representó un cuarto del gasto total del gobierno, lo que redujo los recursos disponibles para invertir en salud, educación, infraestructura y otros objetivos de desarrollo.

La Ley de Responsabilidad Fiscal y Administración del Presupuesto de 2004 técnicamente obliga al ministro de Hacienda a enfocarse en la reducción del déficit presupuestal. Sin embargo, en su discurso, Chidambaram reconoció que en el presupuesto anterior (para el periodo 2005/06, el primero que preparó el Congreso encabezado por el gobierno de la Alianza Progre-

sista Unida, que ascendió al poder en 2004) “a regañadientes... oprimí el botón de ‘pausa’ de la corrección fiscal”, y se enfocó en satisfacer a los principales partidos comunistas del Frente de Izquierda que apoyan a la APU desde fuera del gobierno.

El que las medidas que se requieren para reducir el déficit fiscal son políticamente difíciles de aplicar, hace menos fácil el trabajo de Chidambaram. Reducir subsidios, ampliar la base de recaudación, adelgazar la planta laboral del gobierno y cerrar o privatizar las empresas públicas que representan pérdidas son medidas a las que se oponen el Frente de Izquierda y poderosos grupos de interés, como los sindicatos. Además, los estados están satisfechos con la disciplina fiscal y piensan que el gobierno central debe encargarse de sus excesos.

Impuesto y gasto

De acuerdo con las recientes perspectivas de Chidambaram, en el

presente año fiscal el déficit del gobierno central será de 4.1% del PIB (de 4.3% en 2004/05), por abajo del objetivo original de 4.3%. Esto es porque los ingresos han crecido de manera importante, a pesar de las reducciones fiscales establecidas en el presupuesto de 2005/06 para apoyar un fuerte crecimiento económico. Para el próximo año fiscal Chidambaram intenta continuar donde se quedó, enfocándose en ampliar la base de recaudación y no introducir nuevos impuestos. Chidambaram espera que los ingresos brutos fiscales del periodo 2006/07 se eleven 19.5% en comparación con el año anterior, lo que incluye un incremento de 16.9% en impuestos sobre la renta. Se espera que la proporción de los impuestos en el PIB se eleve de 10.5% en 2005/06 a 11.2% en el próximo año fiscal. Se pronostica que el total de las recaudaciones se incrementará 14.9%, a 4 mil billones de rupias (91 mil 100 mdd).

Por otra parte, se espera que

el gasto total aumente 9.7% anual, a 5 mil 600 billones de rupias (126 mil 700 mdd), dentro del cual Chidambaram ha delineado un 20.4% de aumento en un programa de gasto de mil 700 billones de rupias. Gran parte de este incremento se destinará a ocho programas insignias destinados a mitigar la pobreza y al desarrollo económico, los cuales, en conjunto, recibirán 500 mil millones de rupias, 43% de incremento en relación con el periodo 2005/06. Una de las más grandes inversiones se hará en el Esquema Nacional de Garantía de Empleo Rural —política impulsada por el Frente de Izquierda—, que busca asegurar que al menos un miembro de cada hogar campesino tenga trabajo 100 días al año. A este esquema se han asignado 113 mil millones de rupias en 2006/07. La inversión en educación y bienestar familiar también se elevará de manera sustancial, 31.5 y 22%, respectivamente. Y el gobierno está proyectando un incremento relevante en infraestructura. Es de destacar que no se hizo ninguna reducción en los subsidios estatales en las áreas claves de alimentos, fertilizantes

